

Las mentiras de los economistas liberales

Los medios de comunicación que, desgraciadamente, en su mayoría están en manos de quienes controlan este corrupto y perverso sistema, no se cansan de ser amplificadores de las afirmaciones de los voceros justificadores de las políticas que estamos padeciendo. Todo ello en un intento de que, a fuerza de repetir las mismas mentiras, acabemos creyéndonoslas.

Si nos limitamos al estado español, una de las afirmaciones más oídas es el enorme endeudamiento del estado español. Pero si nos atenemos a los datos reales, resulta evidente la falsedad de tal afirmación. En datos del primer trimestre del presente año, esta se situaba en el 72,1% del PIB, es decir 16,1 puntos por debajo de la media de la eurozona que se encuentra en los 88,2% del PIB.

Cierto es que se ha producido un importante aumento de dicho endeudamiento. Desde 2008, en que su nivel estaba situado en el 39,8% se ha casi doblado, pero tampoco es responsabilidad nuestra, pese a las afirmaciones en este sentido que permanentemente se hacen. Tres son las causas inmediatas que han provocado el crecimiento:

- 1- La imposición por parte de la UE y del FMI de la obligación del estado de rescatar la Banca. Si en lugar de asumir los nefastos resultados de una gestión especulativa se hubiera dejado quebrar a las entidades incompetentes, salvaguardando únicamente los intereses de los depositantes, no se habrían producido costes añadidos al gasto público. Pero eso habría afectado a los bancos alemanes y otros inversores especulativos internacionales, y tanto la dirección política de la UE como el FMI, dan prioridad a estos intereses frente a los de los ciudadanos del país.
- 2- Las medidas de contención de gasto que se nos imponen, unidas a la propia crisis, reducen la actividad económica, ahondando a su vez la crisis existente. Es un pez que se muerde la cola: a más medidas restrictivas del gasto, menos actividad económica, mayor crisis a lo que se responde reduciendo aun más el gasto. La consecuencia directa es la disminución de la recaudación impositiva, por lo que, pese a la reducción del gasto público, la deuda crece. Eso sí, quienes

tales políticas económicas defienden, se definen como expertos en economía. Yo los defino como expertos en robar al pueblo.

- 3- La total y absoluta tolerancia a una práctica que debería ser considerada criminal, y como tal perseguida internacionalmente, con bloqueo político y económico de aquellos estados que permitieran tales prácticas. Me estoy refiriendo a la especulación contra la deuda pública, y en general contra cualquier tipo de inversión. No es de recibo permitir una actividad que únicamente sirve para enriquecer a una minoría, sin generar riqueza real alguna. Muy al contrario, empobrece a la mayoría. En nuestro caso, las prácticas especulativas que se realizan contra la emisión de deuda conllevan un sobrecoste enorme, lo que provoca a su vez un mayor endeudamiento. Estamos ante un robo a mano armada consentido por las autoridades económicas europeas e internacionales, verdaderos cómplices de estos ladrones.

Es más que evidente que el incremento de la deuda pública española no es en absoluto responsabilidad nuestra, sino de quienes se dedican a enriquecerse con la especulación y de quienes, desde los órganos de poder económico internacional o europeo, consienten, toleran e incluso promueven dichas prácticas, que solo pueden ser calificadas de delictivas. Hemos de recordar que, a nivel internacional, la crisis que sufrimos es consecuencia precisamente de este modelo económico. La especulación, llevada a su máximo nivel durante los años previos al estallido de la crisis, se tradujo en una actividad financiera que superaba en volumen de capital en más de cincuenta veces la economía real, y todo ello con el aplauso de los tecnócratas que hoy nos imponen sus perversas medidas. Ellos propiciaron la crisis como consecuencia de una inmensa estafa, y ahora dicen querer arreglarla mediante una nueva estafa cuyas consecuencias siempre tenemos que pagar los mismos.

Se nos repite hasta la saciedad de que no somos competitivos, y que para conseguirlo debe reformarse el mercado laboral. Es decir eliminar los escasos derechos que aun conservamos y convertirnos en carne esclava del empresariado, para que así aceptemos condiciones leoninas de trabajo. Estamos ante otra falacia. ¿Cómo podemos ser tan poco competitivos frente a los trabajadores europeos si nuestro salario medio es la mitad del suyo y nuestra jornada media anual es la mayor de Europa y está entre las más largas del mundo? Es mentira.

Se nos acusa de ser un país endeudado, y eso es cierto. Casi todo nuestro consumo industrial tenemos que importarlo. Pero ¿Quiénes son los responsables? ¿Acaso nadie se acuerda que Alemania, Francia y el Benelux nos impusieron el desmantelamiento de nuestra industria y buena parte de la agricultura y ganadería como condición para la entrada en la UE? Estos países no querían competencia a su producción cuando, precisamente por nuestras condiciones laborales, representábamos un peligro para su economía.

La obsesión de los economistas liberales por mantener el libre comercio como condición fundamental e incuestionable, anteponiéndola a las necesidades reales de los pueblos, junto con su admiración enfermiza por una ingeniería financiera propia de trileros, nos está llevando a situaciones límite. Nunca debió consentirse la especulación financiera. Nunca debió aceptarse el libre comercio de bienes y servicios con países que mantuvieran a la clase trabajadora en condiciones de verdadera semiesclavitud.

La actual situación, en la que millones de personas se enfrentan a situaciones desesperadas, y las nuevas generaciones carecen de futuro, tiene unos claros responsables: unos políticos que se dedican a lamerle el culo a quienes detentan el control del capital, unos tecnócratas que justifican cualquier cosa que beneficie a los mismos y una pandilla de especuladores y explotadores desalmados que se guían únicamente por su avaricia. Todos ellos deberían ser juzgados por crímenes contra la humanidad, como lo fueron los jerarcas nazis.